

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

DEL SABADO 8 DE JULIO DE 1837.

ESPAÑA.

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

El general en jefe del ejército de operaciones del Norte, conde de Luchana, dice á este ministerio con fecha 15 del corriente desde su cuartel general de Hernani.

Excmo. Sr.—Anuncié á V. E. en mi comunicacion de 10 del actual desde San Sebastian, me proponia al dia siguiente verificar un reconocimiento sobre las posesiones enemigas en tanto acababa de llegar la parte de material del ejército que el temporal habia impedido trasportar desde Portugalete. En efecto, practicado aquel en los dias 11 y 12, observé que la derecha de la línea enemiga, situada á la izquierda del Urrumea, debia ser el objeto de nuestros ataques, no obstante su formidable aspecto, pues que ocupaba la cordillera de Oriamendi con tres fuertes reductos y una batería, guarnecidos de artillería y ligados por varios parapetos, teniendo otros á la izquierda del alto de Oriamendi, llave de posicion, que corrían por todas las alturas del mismo lado, y á cuyo abrigo podian los contrarios defenderse con ventajas positivas.

Convencidos estos de nuestra resolución, y del peligro que corría su artillería y material si la suerte se inclinaba á nuestro favor, aumentaban sus defensas, construian nuevas obras y se preparaban al combate; pero los movimientos ejecutados por las tropas de este ejército que operan en Navarra, Alava y Rioja á consecuencia de las instrucciones que habian recibido, llamaron su atencion, y en la noche del 11 al 12 emprendió su marcha en direccion á Tolosa el ex-infante D. Sebastian con mucha parte de sus fuerzas, retirando precipitadamente su artillería y dejando solo 13 batallones á las órdenes de Guibeldar para la defensa de sus líneas y de los puentes fuertes de Irun y Fuenterrabia.

Habia llegado, Excmo. Sr., el momento oportuno de obrar y empleado el dia 13 en trasladar los cuerpos de este ejército de los cantones que ocupaban á los puntos convenientes, se fijó para el dia 14 la ocupacion de Hernani y de las líneas que lo defendian dirigiendo al ejército la alocucion de que acompaño ejemplares á V. E.

Al amanecer del último citado dia estaban las tropas de este ejército situadas en los puntos siguientes: la 2.^a division y el escuadron de caballería del Rey á las órdenes del mariscal de campo D. Manuel Gurrea, formando la izquierda de nuestra línea en la posicion de Azuetea con objeto de proteger nuestro flanco contra las fuerzas que el enemigo pudiera presentar por la parte del cerro de San Marcos ó del pueblo de Astigarraga, y el que debia ocupar luego que fuésemos dueños de la cordillera de Oriamendi: la division de vanguardia, mandada por el brigadier D. José Rendon, colocada á la inmediacion de las casas de Aguirre, observando las avenidas del puente de Astigarraga por la izquierda del Urrumea y los puestos que el enemigo tenia al frente de dichas casas, cuya division debia secundar el ataque principal: 4 batallones de la 1.^a division conducidos por su comandante general el mariscal de campo D. Gaspar Jauregui, tomaron posicion sobre el camino de Hernani, teniendo á su retaguardia á la legion auxiliar británica de todas armas, cuyos dos cuerpos estaban destinados á facilitar el ataque principal contra la altura de Oriamendi por la direccion del teniente general de Lacy Evans, y eran sostenidos por la 1.^a division á las órdenes del mariscal de campo conde de Mirasol con una batería; y la division de la

Guardia Real formando la reserva con los escuadrones de la Reina y Príncipe se hallaba á las inmediaciones de San Sebastian pronta á acudir donde la necesidad lo exigiese. El resto de la artillería, tanto española como la Real británica, sostenida por su brillante batallon de Marina, ocupó los puntos mas oportunos para obrar en caso necesario.

A las cuatro de la madrugada rompieron su movimiento las tropas destinadas al ataque principal, y no bien sus tiradores llegaron á encontrarse frente á la primera cortadura con que defendia el camino real el enemigo, rompió este su fuego; pero contestado por algunas piezas servidas por la artillería de la legion auxiliar y la española, se vió obligado el contrario á abandonar sus parapetos y refugiarse á los que guarnecian el pie de la altura de Oriamendi. Nuestras tropas continuaron su marcha por la izquierda del camino Interin los zapadores de ambas naciones habilitaban el paso para la artillería y desobstruian el camino de los diferentes obstáculos con que el enemigo lo tenia interceptado: conseguido lo cual tomaron posicion una batería de la legion auxiliar, dos piezas de grueso calibre, servidas por la artillería Real inglesa, y dos baterías de cohetes servidos por aquella y por la marinería del bergantin *Realista* de la misma nacion, dirigiendo todos sus fuegos sobre los parapetos de Oriamendi, y protejiendo los ataques que verificaban por la derecha del camino la compañía de guias del general, el batallon Chapelgorris y dos de la legion auxiliar, sostenidos por los cuatro de la Reina y Zaragoza, que forman la 1.^a brigada de la 1.^a division, en tanto que el resto de la 5.^a division y de la legion auxiliar lo ejecutaban por la izquierda. Observados estos movimientos por el enemigo abandonó precipitadamente todas sus posiciones, retirándose al abrigo de Hernani, de las alturas de Santa Bárbara y garganta de Arricarte que formaban su segunda línea de defensa.

Ocupada ya la de Oriamendi, era preciso arrojar de aquella á los rebeldes, y al efecto marchó la 5.^a division sostenida por la vanguardia para apoderarse de la altura de Santa Bárbara y boquete de Arricarte, mientras el teniente general de Lacy Evans con los batallones de la legion auxiliar y la 1.^a brigada de la 1.^a division marchaba sobre Hernani por el camino real y la parte comprendida entre este y el Urrumea, protejiendo estos ataques el fuego de una batería de la legion auxiliar británica. El enemigo intentó sostenerse en un punto que ademas de la ventaja de su natural posicion, reunia tambien la de estar cercado y aspillerado, flanqueado ademas por el convento fortificado de monjas y el reducto colocado á la izquierda de la iglesia parroquial; pero nada pudo contener el ardor de nuestros valientes, que apoderándose del pueblo y de todas sus fortificaciones, le obligaron á retirarse sobre Urnieta. En los momentos de verificarse por aquellas se puso el bizarro teniente general de Lacy Evans á la cabeza del acreditado escuadron de lanceros de la legion, y acompañado del Estado mayor de la misma y de varios generales y gefes españoles, cargó al enemigo que, temiendo ser envuelto, precipitó la retirada de los batallones que tenia sobre el camino real y los que defendian la posicion de Santa Bárbara y Arricarte, despues de haberse incorporado las fuerzas que tenia Astigarraga, y que ocupó inmediatamente la 2.^a division.

Así quedó Hernani en nuestro poder, y satisfechos los deseos de la nacion española y de cuantos se interesan en la causa de su libertad y de su Reina legítima; pero era preciso alejarlo para que nuestras tropas quedasen colocadas cual convenia á la conservacion de este punto y á la proteccion que necesitan los sitios de Irun y Fuenterrabia. Por esta razon